

Oriente Rojo

Por: Ignacio Valle Buendía, Miguel Ángel Landeros Bobadilla y Ulises Soriano Delgado

La construcción de lazos fuertes durante el proceso de enseñanza-aprendizaje y las luchas políticas de las y los cecechacheros dieron origen Oriente Rojo

Durante aquellos primeros años, los alumnos y profesores establecieron un lazo tan fuerte, que el proceso de enseñanza-aprendizaje fue en una especie de hermandad

Flanqueado por el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl, guardianes del conocimiento y del ímpetu de la juventud, el Colegio de Ciencias y Humanidades plantel Oriente daba sus primeros pasos como una institución académica naciente, con cuestionamientos y cierta incertidumbre, pero se seguía erigiendo piedra a piedra, clase a clase, alzando la voz dentro y fuera de sus aulas. De esta manera, el Oriente Rojo nació. Pero... ¿por qué se le conoció con ese apelativo?

Durante aquellos primeros años, los alumnos y profesores establecieron un lazo tan fuerte, que el proceso de enseñanza-aprendizaje fue en una especie de hermandad, de camaradería. Aquella familia se unió gracias a su interés por el conocimiento, pero también por las ganas de discutir el acontecer nacional y mundial, cuyas transformaciones políticas, económicas y sociales se hacían sentir en América Latina y parte de Europa; esa familia cecechachera, deseaba retroalimentarse con sus pares y sus mentores, por ello no dejaban de luchar por las causas sociales que consideraban loables.

En los cuatro turnos existentes las alumnas y alumnos, junto al profesorado, vivían un ambiente colmado de esperanza, creatividad y deseos de cambio, pues muchos docentes seguían cursando la carrera y, otros tantos, acababan de egresar; el movimiento del 68 seguía latente en ellos. Sin embargo, la falta de experiencia no mermó ese empuje de los nuevos educadores que pretendían dotar a sus estudiantes de

herramientas para la vida, proveerlos de una visión analítica, crítica, propositiva y transformadora, además de formarlos para que fueran capaces de solventar cualquier problema para enfrentarse en su futura carrera.

Todos aprendían de todos, las y los profesores se confundían con los alumnos porque no había ropa formal para impartir clases, y casi eran de la misma edad. El trato, además de lo espontáneo, también se caracterizaba por distinguirse entre el

pensamiento revolucionario y las posiciones ideológicas y burguesas.

Las polvaredas eran constantes, no había pavimento o pasillos de concreto. Cuando llovía, los lodazales eran descomunales y un dolor de cabeza. Algunos testimonios refirieron que así surgió la primera porra, el primer grito que identificaba al plantel Oriente. "Tierra, lodo y ambiente; tierra, lodo y ambiente. Arriba, arriba el CCH Oriente".

A veces, olores desagradables inunda-



Recorrido por el plantel a niños

ban el plantel que aún no tenía barda perimetral y carecía de árboles. Aquellos tufos eran producto de los cúmulos de cascajo que se calentaban con el sol, además de la basura proveniente de colonias aledañas. A su vez, aún no se contaba con los servicios públicos al cien por ciento, faltaban edificios por iluminar y había baños y laboratorios con poca agua, pero eso no mermaba ese ímpetu juvenil del profesorado y estudiantado de aquellos primeros días, de esos primeros años.

En el aula

El primer plan de estudio marcaba como prioridad la teoría y la práctica, además del fomento al conocimiento autónomo. Las bases eran las ciencias experimentales, talleres de escritura y lenguaje, las matemáticas y lo histórico social; es decir, los dos métodos y los dos lenguajes. De la misma manera, se priorizaba durante toda la estancia en el Colegio, el aprendizaje de un idioma extranjero. Cabe destacar que, a la fecha, los nombres de las materias se han modificado, mientras que los contenidos se actualizan de manera constante, pero no han dejado de lado esa esencia; de ahí que se siga afirmando que el CCH sigue vigente, a pesar de su madurez.

En los comienzos y, como ahora, las y los cecehacheros no necesitaba esperar el material para estudiar, sabían dónde encontrarlo, además de analizarlo, procesarlo y exponerlo. Eran los principales constructores de su conocimiento e investigaban por y para sí mismos. Trabajaban en equipos, donde todos aportaban ideas para llevar a cabo sus tareas, sin dejar de lado la creatividad y el debate. Para ello, los ciclos de conferencias eran constantes, y se discutían la lucha de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo, el conflicto de Vietnam, la sexualidad y la lucha de clases, el folclor musical y de protesta, entre otros temas candentes.

Como refuerzo, se preferían los materiales didácticos con una perspectiva crítica; por ejemplo, un texto indispensable para la asignatura Historia Moderna y Contemporánea era *De Espartaco al Che y de Nerón a Nixon*, editado en 1973 en la editorial Pueblo Nuevo, por un grupo de profesores del plan-



Cecehacheros socializando en el plantel

Las y los cecehacheros eran los principales constructores de su conocimiento e investigaban por y para sí mismos. Trabajaban en equipos, donde todos aportaban ideas para llevar a cabo sus tareas, sin dejar de lado la creatividad y el debate.



Portada del libro *De Espartaco al Che y de Nerón a Nixon*

tel, con una visión materialista-histórica. Igualmente, los materiales didácticos nacientes, entre ellos las antologías para Talleres, Historia, manuales para Ciencias Experimentales o guías para las ciencias exactas, eran producto de reuniones, de trabajo en equipo entre profesoras y profesores, quienes entusiastas, buscaban otros instrumentos para la incipiente formación académica e integral de las y los jóvenes.

Por otra parte, la comunidad estudiantil del Oriente Rojo deseaba participar activamente en los movimientos políticos-sociales y no dudaba en marchar para apoyar las demandas populares como la de los colonos de Iztacalco, de las luchas o exigencias laborales de obreros de las fábricas ubicadas en el naciente corredor industrial



Las charlas entre el cuerpo docente para realizar materiales didácticos

Las y los primeros cecehacheros pusieron interés en otros tópicos de la vida nacional. Empezaron a formar grupos estudiantiles, sindicales, culturales, artísticos y políticos; de la misma manera, comenzaron a embellecer la escuela, a partir de campañas de reforestación.

de Iztapalapa; asimismo, hacer manifestaciones en repudio de la dictadura de Augusto Pinochet, así como para solidarizarse con huelguistas, la lucha campesina o conmemorar cada año los hechos ocurridos por el movimiento estudiantil del 68, que culminó con la desgracia de los jóvenes en Tlatelolco.

El profesorado tenía intensas y largas reuniones y acaloradas discusiones en las llamadas Academias, a fin de construir los primeros programas de estudio y, a su vez,

para crear un consenso sobre las distintas lecturas y materiales para ayudar al aprendizaje, sin descuidar las estrategias y actividades didácticas. De la misma manera, la planta académica determinaba los horarios y horas que ellos mismos dispondrían, así como para realizar los exámenes extraordinarios y los exámenes filtro para que nuevos profesores se integraran a la planta docente.

Las y los primeros cecehacheros pusieron interés en otros tópicos de la vida

nacional. Empezaron a formar grupos estudiantiles, sindicales, culturales, artísticos y políticos; de la misma manera, comenzaron a embellecer la escuela, a partir de campañas de reforestación. En la explanada había asambleas y un intercambio constante de opiniones sobre el acontecer político y social del momento, e igualmente de las líneas de dirección para la administración académica y administrativa de la escuela.



Visita del rector Guillermo Soberón al Plantel Oriente. ca. 1975. Guillermo Soberón, David Pantoja, José de Jesús Bazán, Héctor Domínguez.

Las minifaldas llegaron para quedarse e imponer una moda llena de espíritu. Los hombres usaban pantalones acampanados y camisas hilarantes. El peace and love, en su apogeo.

Fuera del aula

Por aquellos momentos, aún estaban presentes los fantasmas del movimiento estudiantil de 1968, además de la Revolución Cubana y Vietnam. Seguía fresco el recuerdo del “halconazo” del 10 de junio de 1971 y el asesinato de los guerrilleros Genaro Vázquez y Lucio Cabañas. La generación *Beat* permeaba en el imaginario colectivo y resonaba en cada uno de las y los jóvenes de la época. La teoría marxista y el rock and roll se habían convertido en un *modus vivendi* de ese periodo, sin dejar atrás la liberación sexual y los hippies, llamados en nuestro país “jipitecas”. La frustración de los “panboleros” también era evidente por los nuevos fracasos de la selección mexicana de fútbol en los mundiales de 1974 y 1978.

Era la época de romper con los moldes tradicionalistas del recatamiento social; por eso, las vestimentas dejaban ver algo más que solo la pantorrilla de las mujeres. Las minifaldas llegaron para quedarse e imponer una moda llena de espíritu. Los hombres usaban pantalones acampanados y camisas hilarantes, el cabello largo a manera de melena y todo eso hacía juego con el bigote o los lentes enormes. El *peace and love*, en su apogeo.

Como complemento, se escuchaba rock a todo volumen, con grupos de moda como Led Zeppelin o, más tarde, Queen, mientras que el Three souls in my mind se apoderaba de los “hoyos fonqui”, los mundos locales donde se tocaba rock na-



El cine Zapata en la Avenida Javier Rojo Gómez. Facebook La ciudad de México en el tiempo

cional ante la prohibición gubernamental. Pero también fue una época dorada para la balada con los éxitos de The Carpenters o, en español, de unos muy jóvenes José José y Juan Gabriel. Pero el género que cautivaba a la banda cecehachera era la música de protesta, con artistas como Judith Reyes, Los Folkloristas y el humor de Los Nakos, banda en la que aún participa el profesor Ismael Colmenares, del área Histórico Social.

Muchas y muchos hicieron su vida en torno al CCH. Algunos profesores y profesoras se enamoraron y formaron sus familias, y en la actualidad, esa estirpe aún se sigue prolongando. Las y los alumnos, deseosos por volver al plantel del que se habían quedado embelesados, en cuanto terminaron sus licenciaturas, decidieron ingresar a la planta docente y crearse un futuro dentro de nuestra escuela.

Es de hacer notar que, en esos años, alrededor del plantel no existían muchas opciones para divertirse. Todavía estaban muy lejos en el tiempo, las grandes plazas comerciales. A lo mucho, se podía comer quesadillas o los tradicionales “huaraches”

Es de hacer notar que, en esos años, alrededor del plantel no existían muchas opciones para divertirse. A lo mucho, si se tenía un peso con 50 centavos, se podía ir al cine Zapata en la Avenida Javier Rojo Gómez para ver una película con los amigos o la pareja

en algunos puestecitos cercanos o, si se tenía un peso con 50 centavos, ir al cine Zapata en la Avenida Javier Rojo Gómez para ver una película con los amigos o la pareja; o en su defecto, ir a jugar al frontón o en las canchas de fútbol del Deportivo Leandro

Valle. Esto último, por cierto, era una buena opción para patear un balón a gusto, pues en esa época existía el problema en nuestro centro escolar que algunas alumnas y alumnos, causaban destrozos por pelotazos lanzados con gran entusiasmo y poco tino, a pesar de que en el plantel ya existían espacios dedicados a la práctica deportiva.

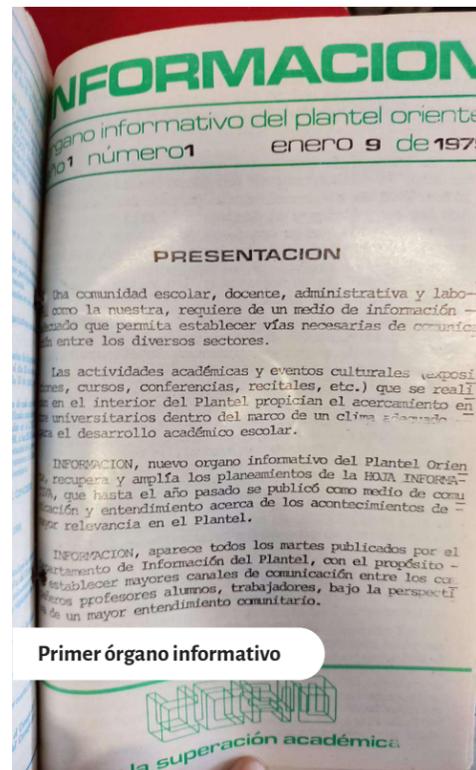
La comunidad de nuestro centro escolar, que por entonces se enteraba de las convocatorias, avisos y cursos por medio de la “Hoja informativa”, por fin tuvo su “órgano informativo del plantel Oriente”, en el semanario “Boletín”, publicado por vez primera el 9 de enero de 1979, según registros de archivo de esta escuela. De esta forma, se informó de la inauguración de la biblioteca del PEC, de la noticia de la construcción de la nueva cisterna para atender el problema de la escasez de agua y de una circular que anunciaba que, a partir del lunes 16 de abril de dicho año, las y los profesores ahora tendrían que registrar su asistencia por medio de una firma.

Los primeros años, los primeros días, inenarrables en poco espacio, que a través

de estas líneas trata de rescatar esa historia inmensa, rica, llena de aportaciones pedagógicas, de lucha política y conciencia social, de los aportes de esa gestación de apoyo a los obreros, de las reminiscencias del movimiento del 68, de las manifestaciones en la inmensa explanada donde se hacían expresiones de todo tipo, de exposición artística y cultural y del surgimiento de grupos radicales, emergidos de la irracionalidad política provocada por el régimen dominante.

Por ello, esa violencia como única opción para acceder a la democracia, esas asambleas interminables donde se repartía propaganda política, y se hacía el “saloneo”, como principal instrumento de comunicación y cercanía para integrarse a una agrupación partidista, política y estudiantil dio inicio con ese Oriente Rojo y su aspiración para encontrar una forma distinta de gobierno académico administrativo. —

Los aportes de esa gestación de apoyo a los obreros, de las reminiscencias del movimiento del 68, de las manifestaciones en la inmensa explanada donde se hacían expresiones de todo tipo, de exposición artística y cultural y del surgimiento de grupos radicales



Primer órgano informativo



Algunos fundadores del plantel Oriente